RELACION VERDADERA DE LA GRAN TORMENTA, Y

perdida de naves, mercaderias, y personas, que à avido en Olanda, en tres y quatro del mes de Noviembre de este presente año de 1638.

Escrita por un personage de Ambers, a un Grande de estos Reynos.

FELICISSIMO por cierto à sido para las Armas de España el año de 1638. y es esta verdad tan cierta, que ni nosotros podemos dexar de reconocer a Dios por Autor de tantas vitorias, ni los enemigos de confessarlas a pesar de su rebeldia, y contumacia. Diganlo los sucessos de Flandes, preguenlo los de Italia, y dẽ vozes los de Fuenterrabia por caso inaudito, por vitoria tan desacostumbrada, que aun los enemigos (q̃ afrentosamẽte huian) dudavan que potencia de hombres los pudiesse obligar a tan infame retirada, hallãdose pocas horas antes tan dueños de la campaña. Pero dexando a la fama el cuydado de esta memoria, que la harà eterna en la de los hõbres, quiero dar cuenta a V. Excel. de una extraordinaria tormenta

y perdida de navios, que estos dias uvo en Olanda; la qual passó desta manera.

Entre los principales puertos de los Estados de Olanda, es uno dellos el que llaman Texel, tomãdo el nombre de una fuerça, que sirve de guarda y custodia a los muchos navios que de ordinario tiene dentro. Este es una grande enseñada, o baía, en cuyo seno desaguan muchos de los principales rios de aquellas Provincias, como son el Mossa, el Rin, y el Ems. Corr䀀enla de Norte a Sur algunas isletas, y es la ultima de todas la de Texel, a cuya vista passò uno de los mas espantosos estragos de baxeles, que en muchos siglos se ha visto. Hallavanse aqui por los fines de Otubre mas de setenta navios de diferentes portes, quando a tres de Noviembre los començaron a amenazar algunos prenuncios de tormenta, a que se previno con los reparos que parecieron convenientes: pero ella fue tan grande, que desestimando las prevenciones, lo dexó todo assolado, pareciendo que los dos elementos a porfia, queria cada uno ser el dueño deste destrosso. Desamarraronse los mas de los navios que estavan en el puerto, porque las ancoras y cables que en otras ocasiones pudieran competir con la misma firmeza, perdidas en esta, y cedidas sus fuerças al imperio del ayre, y a los impetus de el agua, assi se quebraron y rompieron, como si fueran debiles bramantes. Las arenas, que en los mas ocultos cenos de el mar, guardaron tanto tiempo clausura, impelidas de las olas, subieron este dia a ver los rayos del Sol, si bien entre escuros nublados, y confusas tinieblas, anuncios de tanta ruina. Desempeño parecio este a mi flaco entender, de otras naos que el voraz fuego consumio en Fuenterrabia, si biẽ aquellas se juzgan lumineras en vispera de tanta vitoria, y estas precipicio y desprecio de la fortuna, que en la mar les previno la tumba de su entierro, tan sin luzes, que aun la del Sol, o no se mostrò, o salio tan escasa, que nadie con verdad puede deponer de averlo visto.

 Ayu-

Ayudavã al horror de la tormenta, las com[illegible] de los miserables naufragantes: cada uno pedia socorro al Patron de que era mas devoto, y algunos lo pedian a la Virgen; serian los pocos que salieron a tierra, besandola mil vezes, viendose ya libres del peligro, y assegurados de la vida.

Las naos chocando unas con otras, començaron una bien reñida, si mal ordenada batalla, y las que antes como si fueran capazes de razon, avian estado unanimes, y conformes, oy sacudiendo el freno de las velas, parece que contendian entre si sobre la pretension de alguna cosa grande. Duró la brega casi quatro horas, y finalmente ellas quedaron vencidas de si mesmas, y el mar señor de tantos despojos, los elementos dueños de la campaña, Dios reconocido por Señor tan soberano, que con un puño de viento sabe deshazer las mayores potencias.

Perdieronse treinta y cinco navios muy interessados, sin otros de menos importancia, que por todos fueron mas de sesenta; pero solo darè cuenta a V. Excelencia de los de nombre, y dexarè los demas, en que no se perdio mas que los vasos, y pertrechos.

Vn navio grande, que se llamava Halerhen, de porte de mil toneladas, cargado de mercaderias que yva para la India Oriental, y avia de partir con el primer tiempo.

Quatro navios tambien grandes, de la compañia de las Indias Occidentales, cargados de bastimentos, municiones, pertrechos, y gente para el socorro de Pernanbuco, de que no se escapò nada.

Dos navios, que un dia antes avian llegado del Brasil con mil y quinientas caxas de açucar, muchos cueros, palo, y otras cosas, los quales se fueron a pique con las mercaderias y gente que venia en ellos.

Vn navio que partia para Genova, cargado con setecientas caxas de pimienta, con la gente y todo lo demas.

Vn navio llamado el Hercules, cargado de sedas de Cos tan-

pla, y cosas de mucho precio y estima, a pique con gente y mercaderias.

Veinte navios grandes de Francia, algunos dellos, que avian llegado cargados de mercaderias, y otros que lo estavan de las de la tierra para bolverse a Francia, en que perecio toda la gente de mar, vasos, y mercaderias, sin que escapasse ninguna cosa dellas.

Murieron en estos navios mas de seiscientos marineros sin otras personas particulares, y considerase la perdida en cinco millones de florines, si bien algunos la estiman en mas de seis, que à sido cosa muy considerable, y que à dexado muy desalentados los moradores destas islas rebeldes. Tenemos esperança que aviendo faltado este socorro al Brasil, y aviendolo dexado con menos fuerças el general Pie de Palo, por los vasos y gente que sacó del para la empresa de la Flota, de que salio tan mal parado, llegará a buen tiempo el Armada de Portugal a Pernanbuco, y se lograran sus Catolicos intentos.

CON LICENCIA.

Impresso en Sevilla por Francisco de Lyra, Año de 1638.